

CAPÍTULO 2. REALIDAD Y PERSPECTIVA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA.¹

Luis Emiro Valencia

CAPITULO X: PROBLEMAS DE LA REVOLUCIÓN

1.-La cuestión económica.

Los principales problemas de la revolución son de carácter económico dada la etapa de transición en que se halla la economía en todos los planos. Estos problemas no tienen característica de estrangulamiento de la Economía, ya que los nuevos frentes del comercio exterior y de suministros de equipo abierto por Canadá, Rusia y otros países han contrarrestado el rudo bloqueo norteamericano. Los problemas monetarios con la expansión del medio circulante podrían llevar a una devaluación, que no es grave económicamente y que podría ser ventajosa para su comercio exportador, pero que podría llevar envueltos factores de prestigio. El desenvolvimiento de la diversificación de la producción y la universalización del comercio exterior no son cuestiones para resolverse en su integridad en el cortísimo tiempo de dos años que lleva en el poder la revolución cubana, pero que a pesar de todas las condiciones adversas situadas en su camino van siendo superados en forma hábil y positiva.

1 Fragmento sacado de: Valencia, Luis Emiro. (1961). El problema de revolución. En: Realidad y perspectiva de la revolución cubana. Cuba, La Habana: Casa de las Américas. p. 223-237, (pp. 407).
Agradecimiento especial a Lina Manuela Gallego y Julio Cesar Bonilla Jiménez por la preparación de este material.

La planificación integral de su economía será la respuesta al bloqueo parcial de su economía. Esto resultará benéfico en términos generales para las tareas impuestas en el proceso.

2.- *Los técnicos y la mano de obra calificada*

Otro gran problema es la insuficiencia de personal técnico y de mano de obra calificada para enfrentarse a las formidables arias del *desarrollo abierto y múltiple* en que se encuentra el país. Este problema también se resuelve en un plazo más o menos breve con la importación del personal calificado y la importación masiva y progresiva de grandes sectores de población que se hallan en entrenamiento activo.

3.- *La contrarrevolución y la guerra fría*

De otra parte los problemas que atentan diariamente contra la estabilización de las grandes tareas iniciadas y contra el orden institucional, en proceso de formación, tienen un carácter político externo que apoyan su trabajo perturbador en las clases o grupos sociales que han sido desplazados por la masa enorme acarreada en el alud de revolucionario en esta fase de transformación estructural de carácter económico y social. Pero el asentamiento en el pueblo y el gran calado popular de las reformas hará posible vencer todos los obstáculos. Más importante que el apoyo exterior, que la coherencia soviética, que la solidaridad verbal, es la afirmación de la revolución y de sus tareas en la entraña profunda del pueblo cubano, de sus milicias populares, sus hombres, sus mujeres y sus niños y de los pueblos latinoamericanos.

Si la reacción opresora engendra dialécticamente la revolución, también la revolución liberadora original la reacción contrarrevolucionaria. Esta etapa está siendo alimentada contra Cuba con toda la furia de los vencidos por la Justicia y por la historia.

La estrategia iniciada por la contrarrevolución tiene una práctica nueva: *el ataque interno con apoyo externo*. Este otro gran problema político lo afronta en forma inmediata y emergente la revolución. Las tácticas del golpe de Estado, del dominio envolvente al equipo revolucionario en el poder, por fuerzas regresivas y vacilantes, incrustadas en el Gobierno, del golpe militar sin ejército profesional, de la insurrección espontánea, de la invasión extranjera, han sido cartas barajadas en el naipes de la política mundial, pero que en Cuba

—por modificación fundamental de las bases políticas y sociales— no han surtido ningún efecto para derrocar el Poder Revolucionario. El exilio y desplazamiento progresivo de las clases sociales relevadas en el control económico y político de la Isla al exterior, especialmente a los Estados Unidos, están sirviendo de *avanzada ofensiva* contra la revolución. La *etapa de incrustamiento* y la *etapa decisiva* han sido abandonadas por inocuas.

La revolución fue secundada por sus enemigos de hoy hasta cuándo comenzó a tomar el camino de las reformas radicales al sistema. Se trata de un camino fundamental en la estructura económica. Es un país que abandona a zancadas el capitalismo. Está buscando su propio camino. Pero no es un estado comunista. Lo grave para sus adversarios es que la modalidad socializante acabará por derrumbar todo el andamiaje de tambaleante de América Latina. Por eso el ataque inicial es el económico: impedir la estabilización, progreso y desarrollo de las conquistas e iniciativas del nuevo ordenamiento económico. La cronología de la contrarrevolución es evidente. La reducción de la cuota azucarera de una manera unilateral por los Estados Unidos. La respuesta fue la confiscación de los latifundios azucareros de propiedad norteamericana. Los intereses norteamericanos que operaban el 40% de la zafra anual controlando 31 de los 161 ingenios fueron intervenidos en marzo de 1960. La expropiación se verifica en Julio del mismo año y señala la forma de pago de la indemnización así: “a) el pago se efectuará en Bonos de la República que se emitirán a ese efecto por el Estado cubano y que estarán sujetos a las condiciones dispuestas en esta Ley; b) Para la amortización de estos bonos, y como garantía de los mismos, se formará por el Estado cubano un fondo que se nutrirá anualmente con el 25% de las divisas espaciadas que correspondan al exceso de las compras de azúcar que cada año calendario realizan los Estados Unidos, sobre 3 millones de toneladas largas españolas, para su consumo interno y a un precio no menos de 5.75 centavos de dólares la libra inglesa (sas). A ese efecto el Banco Nacional de Cuba abrirá una cuenta especial que se denominará: “Fondos para el pago de expropiaciones de bienes y empresas de nacionales de los Estados Unidos de Norteamérica”. c) Los bonos devengarán un interés no menor del 2% anual que serán pagaderos exclusivamente con cargo al fondo que se integrará conforme a la base b), etc.

Este pugilato económico después de que en marzo del mismo año 60 el Secretario de Estado Christian Herter había declarado que Estados Unidos no tenían objeciones contra el programa de Reforma Agraria de Cuba. Un escritor norteamericano notable, Mr. Robert J. Alexander, escritor de varios li-

bros contra el comunismo, anota: “Debido al hecho de que las mejores tierras estaban en manos de norteamericanos, la redistribución de sus posesiones era inevitable. El único derecho de los Estados Unidos es ver si no obra una discriminación especial en contra de sus ciudadanos y si las expropiaciones son hechas de acuerdo con las leyes cubanas y el derecho internacional. Cuba es un estado soberano con pleno derecho a organizar sus asuntos internos. La situación de Cuba al respecto debe aquietarse, para que ese país pueda quedar libre de emprender su programa de industrialización disponiendo de los dólares necesarios para su plan. Esta cuestión deberá ser considerada en las próximas semanas y la decisión que se tome tendrá gran influencia sobre nuestras relaciones con Latinoamérica, que diariamente empeoran. Esperemos que estadistas de largo alcance predominen sobre los deseos de venganza y los intereses locales.” (164).

Luego, no se hizo esperar el ofrecimiento de la Unión Soviética de comprar azúcar cubano para cubrir la merma de cuota estadounidense. Hasta el 80% del valor de los azúcares, al presentar internacional (que es menor del de los EE. UU., por razones de protección a los propios productores de azúcar de remolacha), importados por Rusia serán aceptados en mercaderías de origen soviético. El saldo del 20%, a los precios actuales, 14 ó 15 millones de dólares serán destinados por Cuba a su comercio con otros países o a reforzar sus reservas monetarias. El bloqueo económico emprendido por el gobierno de Eisenhower trajo como respuesta defensiva este convenio comercial y de compensación.

Entra de lleno la *competencia económica* de Rusia y Estados Unidos en el terreno Latinoamericano. Esta competencia ya ha tenido sus expresiones en otros países. Estados Unidos ha presentado su concurso económico al régimen comunista de Gomulka en Polonia y al régimen comunista de Tito en Yugoslavia mediante empréstitos en dólares. También, a su vez, Rusia desplazó a los Estados Unidos en el regateo de ayuda financiera y técnica al régimen nacionalista y anticomunista de Nasser en Egipto, para la gigantesca obra de la represa de Aswan en el Nilo. Los presupuestos cubanos de universalización del comercio exterior han hecho posible la diversificación del comercio con países como Japón, Norcorea, Rusia, China, Canadá, etc. Además Cuba había comerciado, antes de la revolución, con Rusia. En 1957 las ventas cubanas a la Unión Soviética fueron de 42 millones y en 1958 de 14,1 millones de dólares. Países como Brasil, Argentina, Canadá, Estados Unidos, Uruguay, México,

Colombia y otros del hemisferio Americano han mantenido relaciones comerciales importantes con Rusia sin que esto las incluya en la calificación de satélites. Es más, de la producción anual de más de 5 millones de toneladas de azúcar la unión soviética asegura comprar durante 5 años por un equivalente a 1 millón de toneladas anuales, cuestión que no garantizaba el Convenio Mundial del Azúcar. Esta cuota sería adicionada en la medida en que los Estados Unidos recorten aún más la cuota azucarera de Cuba.

Estos problemas económicos se van convirtiendo en problemas políticos. El Estado Cubano compra petróleo crudo a otras naciones como Venezuela pues no tiene producción suficiente para sus consumos de combustible los cuales son vitales para la producción y comercio de la isla. El petróleo al ser comprado por el Estado deja de ser propiedad del país vendedor. Es decir si Cuba compra petróleo a Venezuela éste ya no es venezolano sino cubano. Pues bien: al comprar Cuba Petróleo a Rusia resulta que este petróleo no sería refinado por las empresas norteamericanas instaladas en Cuba con el pretexto de que no era cubano. La república fue a la intervención de las refinerías de propiedad de la Standard Oil Company, Esso y Schell para que no fuera paralizada mortalmente la economía cubana. Este problema del petróleo provocado artificialmente ha permitido de nuevo el ofrecimiento soviético. “la industria la internacional del petróleo se halla en poder de un “club” de siete miembros: la Standard, la Texaco, la Royal Dutchschell, la British Petroleum y la Caltex así como los petróleos franceses propiedad del gobierno. Hasta hace poco, el país que quería vender su petróleo debía hacerlo a una de estas compañías, y el que quería comprarlo, debía adquirirlo también en una de ellas. Estas compañías tenían prácticamente, la posibilidad de fijar los precios que quisieran. Y Bushord Howard Jr., revela que el petróleo de Kuwait cuesta de producción, 7 centavos de dólar y se vende a 1.67 dólares. Los consumidores no podían hacer nada para contrarrestar ésto hasta que la unión soviética ofreció su petróleo a precios más bajos (y todavía con un amplio margen de utilidad). Por esto, las siete compañías se negaron a que Cuba refinara petróleo soviético. Creyeron que Castro no se atrevería a expropiarles las refinerías. Cuando Castro se atrevió, hubo una división en el “club de los siete”. Las empresas norteamericanas advirtieron a los propietarios de los buques-tanques que no les darían más carga si transportaban petróleo soviético. Pero las otras compañías -las británicas, sobre todo- no se opusieron a ello. Por esto, Onassis, que hace negocios con los norteamericanos, no lleva petróleo soviético en sus tanques, mientras su cuñado Niarchos, que hacen negocios con los ingleses, transporta

en sus tanques petróleo soviético (lo cual no le impide a recibir ayuda gubernamental para la construcción de buques). Lo único que Niarchos hace es no llevar petróleo a Cuba, pero al quedar libre los tanques soviéticos, el resultado es lo mismo.

“La India, después de lo sucedido en Cuba, advirtió que pediría que se refinara petróleo soviético en sus refinerías (propiedad del “club los siete”). Y para evitarlo el “club”, bajó sus precios” (165).

Este convenio del petróleo no sólo garantizó la continuidad de la economía cubana sino que le reporta una utilidad, por diferencia de precios, de cerca de 30 millones de dólares.

La guerra fría de Latinoamérica se ha ido planteando en el terreno económico por razones políticas. Los actos de “agresión económica” a Cuba la han obligado en una *política defensiva* a abrir su comercio sin reservas a la Unión Soviética y a otros países industrializados, como Canadá y Japón, y a subindustrializados como los países Árabes y Norcorea. ¿Hasta qué punto la estrategia norteamericana ha sido contraproducente?. Pero esta política de universalización del comercio exterior no es una política exclusivamente cubana. Los Estados Unidos han autorizado a sus inversionistas en Canadá a comerciar con Rusia, Brasil y su actual Presidente Janio Quadros han comenzado esta política con velocidad. Existía un convenio comercial desde la administración Kubischet por 200 millones de dólares con Rusia. Uruguay vende sus lanas a Rusia y Colombia ha mantenido un comercio con el bloque socialista así como otros países americanos. Las necesidades de expansión comercial de Latinoamérica hacen imprescindible el abrir sus relaciones con Rusia y el bloque socialista pues a medida que se restringe el comercio exterior con los Estados Unidos las economías necesitan vitalmente de comerciar con todo el que les compren por simple instinto de conservación y supervivencia.

El eminente sociólogo norteamericano C. Wright Mills, que con Paul E. Barrán, también norteamericano, conducen la vanguardia del pensamiento social de los Estados Unidos, aconseja a los países latinoamericanos esta política: “*Las represalias económicas no pueden ser tan severas como antes, simplemente porque hay en el mundo un nuevo y enorme factor: existe otro gran bloque capitalizador dispuesto a comerciar: el bloque soviético.* Entonces, gracias a este factor, se rompen las restricciones políticas al comercio y se comercia con Chi-

na, con la U.R.S.S., con Checoslovaquia para adquirir maquinaria, etc. Esta posibilidad debe ser explotada. *No se quejen de la guerra fría: utilícenla*. Por lo que hace a las acciones políticas, en realidad son militares, porque políticamente los Estados Unidos no pueden hacer nada. Actúan económicamente (esto si pueden hacerlo) o actúan militarmente. Una vez que una revolución ha triunfado y comienza a ejecutar actos revolucionarios, la acción de los Estados Unidos sólo puede ser económica o militar, no política. Se ha ido más allá de la política. En Cuba, desde luego, ha habido muchos pretextos, y habrá más, para la intervención norteamericana. Pero no ha habido intervención, y no creo que la habrá. Y es que el pequeño país latinoamericano y los Estados Unidos no están solos, en un vacío; eso ha cambiado. Hay un tercer bloque que militarmente es un factor de inhibición y que económicamente abre la posibilidad de superar las represalias. Yo no dudaría un minuto en utilizar, en estas circunstancias, al bloque soviético”. (166).

Esta política económica para evitar el estrangulamiento, inevitable en otras circunstancias históricas, es la que ha seguido Cuba. Fue, guardadas las distancias y las realidades, la seguida por Simón Bolívar cuando para conquistar la independencia de las colonias americanas de España utilizaba –no se entregaba la oposición del imperio británico al imperio español. El realismo del norteamericano Mills, es más que suficiente para explicar el proceso.

Ahora bien: hay contrasentido en la política de los Estados Unidos al tratar de frenar el desarrollo de la revolución cubana con el pretexto de su conversión en satélite de Rusia. No es exacta la afirmación propagandística. Lo que ocurre es que las realidades de Cuba no permiten otra salida: *abrir su comercio y abrir su economía al mundo*. No puede subsistir una economía nacional cerrada en una economía mundial abierta. Es el caso, no sólo de Cuba, sino de todas las áreas atrasadas, especialmente de América Latina. Además, el Presidente John F. Kennedy, ha informado al mundo que la economía norteamericana necesita establecer su comercio sobre nuevas bases: *importar menos y exportar más*. Esto supone, obviamente, que los demás países requieren de nuevos mercados de exportación y de compra, pues nadie compra sino le compran. Es un principio elemental del comercio. Los países deben propender por su desarrollo con base en sus propios recursos y no en la ayuda norteamericana. Este complejo mendicante debe ser borrado definitivamente de la mentalidad latinoamericana. Los Estados Unidos tienen sus propias limitaciones y los demás países deben buscar sus propias salidas. “Lo que más necesitan los Estados

Unidos en su política respecto a Latinoamérica es comprender los problemas y esperanzas de los pueblos latinoamericanos y mostrar mayor interés por esos problemas y esperanzas. Eso significa, ante todo, mayor flexibilidad en nuestras actitudes públicas, para adaptar nuestra posición a los profundos y rápidos cambios que se están operando en la política, la economía y las estructuras sociales latinoamericanas.” (167).

Esta actitud abierta y comprensiva en sectores importantes de los propios Estados Unidos la expresa Norman Thomas al afirmar que a pesar de sus reservas en el orden político ha dado y sigue dándole un apoyo a la revolución social de Cuba.

El espectro del comunismo encarnado políticamente en el macarthismo ha sido y continúa siendo la base de ataque a la revolución cubana. Es la aplicación sistemática del *terrorismo moral*. La tesis de Fidel Castro de que hacer anticomunismo era hacer contrarrevolución ha sido deformada para poder calificarlo de comunista. En las alturas de la revolución lo que ocurre es que utiliza el anticomunismo para atacar a la revolución. Esa es la tesis y además esa es la verdad.

Pero no se tiene en cuenta las afirmaciones de Castro: “*Ni capitalismo ni comunismo: la revolución Cubana va más allá, es un paso adelante*” (168). Es cierto, como lo plantea el maestro mexicano Jesús Silva Herzog, autor de la Ley de expropiación del petróleo mexicano, en una interesante anécdota relativa a la época revolucionaria de su país, cuando se decía a que todo era comunismo: “Por supuesto, se dijo que México era un país comunista. Surgió el fantasma del comunismo. El embajador Daniels en un libro cuenta que va a Washington de visita en esos días difíciles y un caballero inglés le habla del comunismo mexicano. El Señor Daniels le dice: pues yo en México no conozco más comunistas que a Diego de Rivera; pero, ¿qué es un comunista?, le pregunta seguidamente Daniels, al caballero inglés. Este se sienta en cómoda butaca, medita, se levanta y ensaya una definición. No le satisface. Se vuelve a sentar, medita nuevamente, se pone un tanto sudoroso, se pone a pensar nuevamente de pie y da otra definición. Tampoco es satisfactoria. Y así continúa hasta que al fin, desesperado, le dice al Daniels: “Señor, un comunista es cualquier persona que nos choca” (168).

Esta cuestión había sido prevista por el mismo Fidel Castro cuando el 2 de abril de 1959, cuando todavía no se había desatado la campaña continental

contra la revolución, decía: “El tema del comunismo es tema que ha de agitar la contrarrevolución a falta de otro pretexto de mayor importancia para dañar a Cuba, para perturbar o hacer fracasar nuestra revolución. Ese miedo que parece tiene las minorías a que en Cuba se desarrolle el comunismo no responde a nada real. Ese miedo, yo sinceramente no lo entiendo, porque los Estados Unidos y Rusia existen y no se han muerto de miedo ni una potencia ni la otra y, por otra parte, es un hecho evidente que el comunismo coexiste con otros partidos políticos en muchos países como Francia, Italia, etc.” (169).

Es necesario juzgar a las personas, a los hechos históricos, por lo que son y no por lo que creemos que son o nos dicen que son. Desafortunadamente en nuestros medios la palabra impresa y la noticia vendida al convertirse en periódico adquieren en la categoría de *artículo de fe*. Pero la verdad siempre terminará por abrirse paso. La contrarrevolución utiliza el anticomunismo, la religión, los errores naturales de todo proceso humano, para tratar de aplastar a la revolución. Es, además, natural que la reacción aspire a eso, es un papel histórico. Por eso la conferencia de países subdesarrollados de la Habana fue boicoteada por los propios gobiernos latinoamericanos. Por eso la conferencia de Costa Rica ha sido el preludio de un rompimiento colectivo de América Latina, de sus gobiernos no de sus pueblos, con Cuba. Para destruir la revolución cubana se invocará la defensa de la misma revolución así como para crucificar a Jesús se invocaba la defensa del templo. No habrá ningún pretexto que no se agote. (170). Lo importante es que el pueblo cubano no se agote en esta tremenda prueba histórica y se superen todo los obstáculos, todos los sacrificios, todos los dolores que se presenten en su lucha histórica. Ya decía José Martí: “*los pueblos como los hombres nacen entre dolores y sangre*”.

La revolución será duramente atacada por la contrarrevolución. La revolución tendrá que defenderse heroicamente y llevar al plano de la defensa nacional la táctica de las guerrillas. La contrarrevolución utiliza todas las armas para destruir el poder revolucionario. La táctica es la tantas veces anotada: *descomponer desde dentro y dividir la revolución*. Pero esto no tendrá otra respuesta que la anotada por Ernesto Guevara: “*La Revolución es común la estaca, que mientras más se golpean más ahonda*”.

La Revolución Cubana continúa siendo atacada, como lo fue la mexicana, como lo fue la guatemalteca, como lo fue la boliviana. El dilema es: *triunfar o perecer*. El ataque implacable contra la Revolución Cubana se debe principalmente a que es *un ejemplo*. Es la razón fundamental. No habrá posibilidad que

no se intente para destruir la revolución cubana. Todos será empleado para su arrasamiento. Ya lo decía el mismo Guevara: “Pero sí es cierto que somos ejemplo, que se está produciendo algo nuevo en América, si es cierto que el pueblo en armas a derrocado sus enemigos interiores y en una medida los ha expulsado fuera de sus fronteras, no nos olvidemos que nuestros enemigos son muy fuertes, que cuanto más consolidemos internamente nuestra revolución, con más odio nos miraran los de afuera; no sólo los colonialistas, no sólo los que dominan con su capital imperial, con sus fuerzas de desembarco otros países de América; también los traidores que por trasmano dominan en cada uno de nuestros países y pareciendo que gobiernan en nombre del pueblo lo hacen obedeciendo órdenes ocultas que nacen todas en los grandes monopolios de todos los países imperialistas del mundo.” (171).

Este proceso difícil de golpe y contragolpe ha culminado con la ruptura de relaciones por parte de los Estados Unidos con Cuba. No hay duda de que la tensión entre los dos países culminará en este acto. Posteriormente, y por segunda vez, el Gobierno Revolucionario de Cuba denunciaba en enero de 1961 ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas la invasión al territorio cubano por fuerzas militares de Estados Unidos. Pero el postrero actor de la administración de Ike Eisenhower no significó el desembarco de infantería en Cuba. La poderosa armada de los Estados Unidos, el escuadrón naval y los infantes de marina, zarparon del puerto de Norfolk, hacia Puerto Rico, Isla vecina a Cuba. El portaviones “Boxer”, el submarino atómico “Seawolf”, hacían parte de la *fuerza de disuasión* de la maniobra “Convex 161”. No se había extinguido la patética intervención del Canciller cubano Raúl Roa en las Naciones Unidas cuando el portaaviones “Franklin D. Roosevelt”, bautizado con el nombre del gran demócrata artífice de la política de “buena vecindad”, llegaba a la base naval norteamericana enclavada en territorio cubano: Guantánamo, afortunadamente, para la paz, para las Américas y para el mundo, en escala simbólica pero pacífica. . .

Eleanor Roosevelt, esposa de Franklin D. Roosevelt, comentaba:

“No puedo menos de estar triste, de que finalmente se haya producido una ruptura diplomática, aun cuando no estoy sorprendida porque cuando comienzan las incomprensiones, hay la posibilidad de que crezcan. Sin duda, el gobierno de Fidel Castro es una dictadura, *pero sin embargo llegó al poder para llenar una necesidad real del pueblo, que anteriormente estaba bajo el mandato*

de un dictador que los había explotado desvergonzadamente sin protesta los Estados Unidos.” (172).

La democracia. –El problema político futuro de la Revolución será su organización institucional que arranca desde la reforma administrativa y estructural del Estado hasta la reforma en la organización representativa y democrática. Primero revolución y después elecciones han dicho el pueblo en inmensas concentraciones. La revolución cubana mantiene el principio Lincolniano: *es un gobierno del pueblo, para el pueblo y del pueblo*. No hay duda. Lo que ocurre es que el proceso revolucionario ha superado la superstición electoral y las formas retóricas de la democracia formal. La simulación de democrática ha dado paso a una nueva forma directa de democracia política que está en el proceso revolucionario de transformación de las bases económicas y sociales de un sistema podrido para dar paso a nuevos factores de poder para el pueblo. No puede haber elecciones prematuras al estilo del viejo orden. Primero es lo primero. Luego vendrá, sin lugar a dudas, la urbanización institucional y representativa mediante la consulta directa al pueblo que ratifiquen aún más el proceso revolucionario y dote al país de una nueva estructura democrática para defender, profundizar y continuar la revolución. No para destruirla ni minarla. El pueblo tiene las armas, la tierra, la escuela, el trabajo, de consiguiente tendrá el porvenir. Esta etapa de transición expresada en una Democracia directa, universal y pública ha permitido crear una conciencia política al pueblo. La televisión y la radio han servido para llevar a todo el pueblo cubano un *conocimiento directo* de los grandes problemas de su país: la economía, la cultura, la política mundial, el comercio exterior, la educación, etc. son temas que ya ha *tocado* el pueblo. Esto será muy útil en la formación de una *conciencia política* preliminar para que en *voto* deje de ser un acto inconsciente de suicidio político del pueblo cubano cuando se entrega a sus opresores con el anzuelo de la representación. El apoyo al gobierno es evidente y será la base para organizar institucionalmente al pueblo en el ejercicio del poder organizado sobre nuevas bases.

Esta fase no la quieren comprender los contrarrevolucionarios y los falsos demócratas. Los mismos que mantienen un silencio cómplice y no aplican diariamente, sistemáticamente, agresivamente, sus medios de expresión contra las dictaduras antipopulares de España, Paraguay, Santo Domingo o Portugal. Los mismos que mantienen el elogio a las formas encubiertas de dictadura constitucional en Francia para oprimir a Argelia o de Inglaterra para aplicar

el apartheid en África del o en Colombia que pretextando defender la democracia la ciegan en sus fuentes elementales con la vigencia por 16 años de una contrarrevolución institucional y tenida por intocable fortaleza de la democracia continental. Los mismos demócratas que aceptan las satrapías del Medio Oriente para comerciar con su petróleo, son los que se oponen a la independencia del pueblo cubano.

No puede haber elecciones prematuras porque no se ha culminado la etapa revolucionaria. La etapa actual “no es el comienzo de la dictadura sino el principio de un nuevo género de democracia”. La representación política tendrá que ser más social. Los milicianos, las cooperativas, los soldados de la revolución, los trabajadores, etc., necesitarán de cauces y órganos adecuados de expresión política de sus intereses y aspiraciones. Y esto no lo pueden proporcionar sino una nueva organización institucional y electoral. Esta fase tendrá que venir y precisamente la contrarrevolución tratará de impedir la consolidación institucional y constitucional de la revolución para poder llevar al pueblo de Cuba por las vías de la “democracia tradicional” a las viejas formas de simulación republicana. Esta es la preocupación de las fuerzas hostiles a la revolución. Por eso tratan de forzar una salida: *guerra civil*. Es el camino más corto para impedir la consolidación de la revolución en la normalización institucional. Por eso no dejan que prospere sin asaltos el proceso de las reformas económicas y sociales. Para eso es la perturbación inicial interna con el sabotaje y los levantamientos aislados en la propia Cuba.

Pero la revolución ha sido tan profunda que no podrá regresar a etapas superadas ya por la fuerza de los hechos. La democracia será nueva y fecunda. La democracia no puede invocarse para la antidemocracia. Al pueblo le han inventado una democracia para traicionar su ausencia.